

El habla, abierta al trabajo humanizador

JAIME CASTAÑÉ CASELLAS

Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Facultad de Educación,
Universidad Complutense

Transformar las cosas con sentido, o sea, adecuándolas a un orden dentro del cual hallen los hombres respuesta, progresivamente válida y eficaz, a las exigencias que les definen y constituyen, supone compartir a nivel humano, bajo diversas formas, un mismo proyecto de relación activa y bilateral entre ellos y la realidad objetiva. Aquello que de suyo se les contrapone, en conjunto ofrece posibilidades valiosas, merecedoras de estima y de búsqueda; hacerlas efectivas es poner en común recursos personales, articulados a tenor de las condiciones que el dominio sobre estas posibilidades requiere, y así realizarse las personas, desde su respectiva singularidad, como núcleos de realidad subjetiva. Tal realización, según el carácter abierto y progresivo de la realidad en cada sujeto o persona, resulta a través de la mutua dependencia personal asumida, al *traducirse los recursos y exigencias en proyecto que desde cada cual ofrece su aptitud humanizadora a los distintos núcleos originarios: al yo, sin duda, pero de manera análoga al tú y al otro, todos unidos en interdependencia.*

La citada acción sobre la realidad objetiva no incluye en sus procesos mera causalidad -en la que el término “de suyo” significa realidad ulterior, debida a otra a partir de la cual aquella surge y cobra sentido-, sino causalidad según conocimiento y búsqueda compartidos por las personas: un realizarse ellas en su dominio sobre la realidad a través de la comunicación mutua de sentido y propósitos, que les permite encontrar posibilidades valiosas y hacerlas efectivas, por coherencia interhumana de recursos y acción. Cabe plantear en síntesis la pregunta acerca de *cierta clave de significados que descubra a las personas cómo les corresponde lograr, comunicándose entre sí, el dominio sobre ulteriores aspectos de la realidad asequibles y humanizadores. ¿Será tal vez esta clave la comunicación misma, al ser cada uno de nosotros palabra que de suyo descubre, en el interior de su contexto humano, posibilidades y recursos adscritos a un orden valioso progresivamente realizable?*

Se intenta aquí cofrontar desde el punto de vista pedagógico -según lo sugiere el término “humanizador”, significativo de fines y estrategias que respondan al inacabamiento personal- dos perspectivas ineludibles en el estudio del hombre: *el trabajo, como relación interhumana activa y recíproca de la*

identidad consciente y la concreta alteridad objetiva, remite en su comprensión a lo que en el hombre es palabra, a saber, todo cuanto desde él expresa, por mostrarlo con representación mediadora, algo cognoscible en la dimensión interhumana.

1. Comunicación lingüística.

Los individuos humanos no pueden permanecer aislados. De hecho, la relación con sus propias posibilidades y exigencias de realizarse en sentido humanizador, y por de pronto de pervivir humanamente, incluye relación mutua a través de la cual comparten unos mismos problemas, de diversos modos, con el *tú* y el *otro* humano: con éste en colaboración más bien objetiva, según procesos de la alteridad contextuales respecto de la autorregulación; y con el *tú* de forma que *en todos los casos la índole de sujeto o persona refiera los problemas compartidos a la autorregulación de los núcleos concretos de humanidad.*

Es claro que en cada sujeto su limitación le impide valerse por sí solo respecto de cuestiones primordiales; todos necesitan un contexto de realidad objetiva común que les permita ser y hacerse, tal como les corresponde según sus aptitudes y exigencias esenciales; y es esencial también que en esta complementación el carácter intersubjetivo, lejos de faltar, funde y regule el orden interhumano de la realidad compartida. *Tener en común recursos acordes con la índole esencial del hombre, supone en los individuos humanos y entre ellos relaciones de trabajo que inciden en dicha realidad, y que cobran significación al compartir ellos, a nivel humano, significados esclarecedores de problemas; o sea, articulables en datos, preguntas y respuestas comunes, allí donde brota y se despliega la autorregulación personal. "Es claro que sin tal colaboración, en general no pueden conseguirse juicios atinados sobre informaciones complejas". (Sachsse, en Menne, 1987, p. 131).*

Es necesario que los hombres al actuar sobre la realidad objetiva actúen también, de manera aún más determinante, en la búsqueda y aportación de conocimientos. Deben hablar entre sí, y al hacerlo, tiene importancia decisiva darse cuenta, a través de relaciones manifestativas mutuas, de cómo les corresponde transformar la alteridad -lo que se encuentra ahí, ante sus conciencias, en contraposición abierta, problemática y posibilitadora- asumiendo recursos y energías capaces de permitirles desplegar procesos de realización según las propias exigencias humanas esenciales. *La mediación lingüística resulta, pues, ineludible en el trabajo, visto como proceso de pervivencia y constitución del hombre por la vinculación activa y recíproca a su contexto. "La transmisión racional, intencional de la experiencia y el pensamiento a los demás requiere un sistema mediatizado, y el prototipo de éste es el lenguaje humano, nacido de la necesidad de intercomunicación durante el trabajo". (Vygotsky, 1987, p. 26).*

Nótese que en principio y también efectivamente, *el trabajo no se inicia ni concluye en procesos predeterminados; su orden, como interdependencia de*

factores por la que se constituye, y se producen sus efectos, forma parte de la acción significativa interhumana: guiada por el conocimiento de resultados posibles, abiertos a la confrontación y susceptibles de regularse desde el ámbito subjetivo. *La significación*, a su vez, *requiere dimensión activa y procesual*: de suyo se incluye en el mismo orden de realización que da cabida al trabajo, y en él al desarrollo de procesos no sólo prefijados, sino también constitutivos de la autorregulación.

Decir palabras es, pues, actuar; y decirlas con adecuación es proceder de modo que los correspondientes actos no sólo signifiquen, sino realicen las exigencias del propio contexto según la significación debida. Si “enunciar es realizar un acto” (Austin, 1982, p. 185), parece ineludible esta conclusión: “La verdad o falsedad de un enunciado no dependen únicamente del significado de las palabras, sino también del tipo de actos que, al emitirlos, estamos realizando y de las circunstancias en que lo realizamos” (p. 192). A la inversa, “todo acto es un signo, o más exactamente un mensaje”. (Berrendonner, 1987, p. 67). La doble tesis recién sugerida adquiere unidad y base en la persona. “La ejecución lingüística supone una dinámica comunicativa concreta, comprensible sólo a partir de la presencia de personas como sujetos activos y responsables”. (Alici, 1984, p. 104).

El criterio de compartir es clave en el concepto y los procesos de esta comunicación. Como observa Bruner, “la función informativa se construye sobre una base de presuposición intersubjetiva: alguien tiene un conocimiento que el otro no posee (...), y tal desequilibrio puede ser eliminado mediante un acto de ‘conversar’ o ‘decir’ (pp. 201 s.). En la raíz y el horizonte, no se trata de poner en común conocimientos parciales, ni siquiera de “explicitar ventajas e inconvenientes de unos proyectos frente a otros, sino sólo de construir el camino para que de modo general pueda encontrarse lo que corresponde”. (Sachsse, en Menne, 1987, p. 133).

2. Intencionalidad y comunicación

La relación bilateral entre causas y efectos a través de la comunicación lingüística, supone intencionalidad. Hay, sin duda, interdependencia humana y humano-objetiva allí donde se producen cambios que por una parte remiten a determinaciones objetivas de la realidad, y por otra a la autorregulación humana compartida; ahora bien, tal dependencia recíproca relaciona a los hombres entre sí no por mero desarrollo del conocimiento que se configura y hace común a través de palabras, sino de manera más profunda, por un *hacer* compartido que es *búsqueda* cognoscitiva y realizadora. “La conducta humana se encuentra organizada y controlada por intenciones reales y atribuidas”. (Bruner, 1984, p. 115). Así, *relacionándose en múltiples formas de enfrentamiento y armonía de propósitos, los hombres hablan*: y su habla, lenguaje concreto, une y contrapone en representaciones o signos, de modo ineludible y esencial,

los factores que determinan esa búsqueda y la constituyen como proceso compartido. “La estructura inicial del lenguaje y, ciertamente, la estructura universal de su sintaxis son extensiones de la estructura de la acción” (p. 65).

Si preguntamos por *la unidad lingüística* referida a otras unidades en el interior del sistema -a su vez, visto con carácter de unidad común, que las incluye en interconexión constitutiva- *la respuesta habrá de estar menos en elementos de significado que en la producción de los mismos a partir del hombre concreto*; dicha unidad, en la comunicación lingüística, no viene dada por “el símbolo, palabra u oración, ni siquiera por el hecho de ser adoptados el símbolo, palabra u oración, sino más bien por la producción del símbolo, palabra u oración en la realización efectiva del acto de hablar”. (Searle, 1987, p. 16). El acto lingüístico no se limita a ser evento manifestativo de su propio significado: consiste en llevar adelante el propósito de que los receptores capten lo que en él se significa, y al captarlo también adviertan que resulta de esta finalidad comunicativa (p. 43; Strawson, 1983, pp. 182 s.).

Tales implicaciones atribuyen los elementos y procesos del habla a *sistemas definidos por la autorregulación de los individuos humanos; y desde ésta remiten a la comunicación*, o sea a la interdependencia personal asumida, que se desarrolla como búsqueda interhumana -susceptible de múltiples opciones- en respuesta a las propias exigencias constitutivas de ser y realizarse por la interacción con el *tú*, el *otro* y la realidad contextual objetiva.

Atribuir al hombre búsqueda intencional en los actos de comunicación lingüística, no puede juzgarse que sea describirlos según cierta dimensión ilusoria, añadida a la mera y genuina causalidad. El vínculo causal requiere coordinación a la luz de los efectos posibles, en el proceso de realizarlos; y es necesario decidir sobre la producción del efecto -proponérselo como fin, a la luz del cual se coordinen las acciones- si la causalidad se ejerce dando vigencia a alguna posibilidad conocida, y excluyendo otras. Así, *es ineludible y esencial algún tipo de intención al producir el hombre significados, y compartirlos, de modo que respondan a las exigencias de realizarlos, por la misma comunicación, a través de las relaciones de trabajo*; o, dicho de forma genérica, a través de relaciones interhumanas con la realidad objetiva.

Con razón afirma Bruner: “En aquello en que intervienen la actividad y la interacción humanas, vemos sucesos gobernados no por causa y efecto, sino por intención, vicisitud y resultado” (1984, p. 191). Con *la tesis de la intencionalidad* “se reconoce la aparición de un acontecimiento como dependiente de otro acontecimiento que tiene como carácter ser requerido para algún fin. No es por tanto un “inobservable”, sino la descripción de un estado de sistemas” (Ricoeur, 1981, p. 57).

3. Significación a partir del contexto humano

Conocer a través de la comunicación lingüística supone intencionalidad, mas

también requiere manifestación objetiva a los individuos humanos; el aparecer de una coherencia múltiple según la cual capten en la alteridad concreta posibilidades y condiciones, para asumirlas críticamente en la autorregulación, entendida como secuencia intencional acorde con las propias exigencias constitutivas. No se trata de reconocer un ámbito de relativa determinación, y en su interior *hacerse* humanamente; sino que en un plano de mediación esencial entre lo ya coherente de suyo -según su índole determinada- y la autorregulación progresiva, *se exigen cauces, recursos y procesos tan humanos por su origen como distintos y contextuales respecto de la intencionalidad, y por ello objetivos.*

Así, sin duda, *las personas comparten significados y los ordenan*, para per-
vivir y *hacerse* según lo deciden, *desde el interior de un orden activo ya presente*, el cual resulta de relaciones interhumanas condicionadas a su vez, y hechas efectivas, por mediación del orden contextual previo.

Recogiendo Bruner el pensar común a distintos autores, asume la tesis de “que sería imposible aprender un lenguaje sin conocer de antemano o aprender a la vez las complejas perspectivas que supone el uso de un mismo conjunto de símbolos para la representación y la comunicación” (1984, pp. 184 s.). El orden entre significados los ilumina y constituye, estableciendo cierta normatividad para quienes han de compartirlos: deben éstos captar el orden y según el mismo comunicarse, sin posible ruptura de la mutua vinculación entre los dos procesos. “Tanto el hablante como el oyente deben compartir el conocimiento de que la expresión enunciada se gobierna por reglas en la ejecución del acto comunicativo”. (Akmajian *et al.*, 1984, p. 335). “Cuando las personas hablan unas con otras suponen común y correctamente una amplia comunidad de conocimiento identificador de elementos particulares”. (Strawson, 1985, p. 93). *Desde conocimientos compartidos, que suponen relaciones adscritas a cierta unidad sistémica y se descubren e iluminan por dicha unidad, el habla adquiere significación.*

A partir del sistema, hay comunicación lingüística según la verdad no por ajuste entre los actos de expresión y la mera normativa asumida, sino *por aparecer en el mismo orden la realidad*, en forma progresiva y humanizadora, como proyecto que los individuos humanos comparten según las propias posibilidades y exigencias constitutivas. Entonces ocurre de manera no ilusoria ni parcial que “en el acto de la comunicación, *el contexto habla*, para dar su opinión sobre la veracidad de las proposiciones”. (Berrendonner, 1987, p. 52). Sin duda, “tenemos que considerar la situación total en que la expresión es emitida -el acto lingüístico total- para poder ver el paralelo que hay entre los enunciados y la proposiciones realizativas”. (Austin, 1982, p. 95).

Desde el ángulo pedagógico, llamemos “cultura” a las experiencias compartidas en el grupo humano -según el carácter de conocimientos que surgen por captación de la realidad concreta- y a las interpretaciones y los criterios resultantes, unas y otros también compartidos en el mismo grupo; si buscamos *la adecuada relación entre el contexto y la intencionalidad educativa*, diremos que “el niño debe hacer suyo su propio conocimiento, pero además debe reali-

zar esta “apropiación” en una comunidad que comparte su sentido de pertenecer a una cultura”. (Bruner, 1984, p. 203). Las respuestas de la Pedagogía deben articularse en “nuestra comprensión de cómo educar al hombre para que utilice plenamente su patrimonio intelectual” (p. 121).

Ahora bien, es en gran manera ardua la tarea de encontrar y asumir la justa relación entre la cultura y la realidad, según las posibilidades y exigencias de realización que definen al hombre y le constituyen. *Todo núcleo personal está constituido como necesidad y poder de constituirse por la autorregulación; pero su contexto humano y objetivo ofrece enorme complejidad, y así la propia secuencia a través de la cual nos realicemos en sentido humanizador, diríase inalcanzable* por efecto de su esencial vinculación -aunque también relativa y mutua- a dicho contexto. “La conciencia del hombre no se ha desarrollado tal como su complejo mundo se lo impone”. (Steinbuch, en Menne, 1987, p. 152).

4. Dimensión de corporeidad en la Tecnología

Comunicarse los hombres y juntos conseguir la progresiva transformación de la realidad en sentido humanizador, es fin general no sólo indispensable, sino constitutivo de la humanidad concreta de cada persona; mas por otra parte, es fin en gran medida ausente. Como proyecto, pide por de pronto ver el desajuste entre la realidad humana y objetiva tal cual es y según le corresponde realizarse. “No basta sólo el deber ser. Es preciso conocer a fondo el ser, la historia, para concretar las fuerzas que tienden al ideal y cómo pueden dirigirse a fines humanos”. (Buttiglione, 1984, p. 113). Este *cómo* significa articulación eficaz de medios en el espacio ocupado por la ausencia y la privación, entre lo que somos efectivamente y aquel fin esencial. Nuestra intencionalidad en la búsqueda necesita *descubrir, a través de la comunicación, condiciones y recursos relacionados en el ámbito objetivo, y asumirlos* dándoles el dinamismo y coherencia del proyecto humanizador.

En sentido opuesto, cabe desplegar el proyecto -incluidas la intencionalidad y la comunicación- por cauces de coherencia previa a las decisiones, computable y en su origen adscrita a las determinaciones espacio-temporales. *A partir de medidas concretas y del orden según el cual se relacionan, van construyéndose sistemas abstractos* que el hombre juzga capaces de responder a las propias preguntas acerca de la realidad, y con ello, de procurarle pervivencia y realización de sí mismo, tal como las necesita y busca. Pero no se trata de cerrarse en el interior del orden objetivo prefijado, sino de *sistematizar el conocimiento, producción y uso de medios, o sea, algún tipo de Tecnología*, desde la cual aquí la técnica tiene el carácter de “forma de comportamiento ordenada al dominio sobre la naturaleza a través de medios que se aplican en la especializada y compleja organización industrial”. (Walter-Klaus, en Menne, 1987, pp. 209 s.). A primera vista, la postura puede parecer armonizable con la anterior; mas no remite en sus criterios al concepto de trabajo (cfr. p. 209) tal

como queda sugerido, sino que recluye las respuestas humanas en el ámbito de los medios y de la Tecnología sistematizadora; *faltan respuestas y preguntas acerca de la intencionalidad y la comunicación.*

La dimensión de corporeidad en Tecnología, actualmente, encauza aspectos de progreso decisivos con el desarrollo de la Informática. Como base, la abstracción establece relaciones entre números aparte del significado concreto -siempre singular e irrepetible- y se traduce en síntesis muy exactas y rápidas de elementos dispersos por la complejidad (que esconde relaciones difíciles y aun tal vez imposibles de captar con el uso inmediato o directo de la mente humana). Pero *la seguridad y rapidez del ordenador se traen desde su coherencia abstracta y cuantitativa*, por dinamismos que el ingenio humano programa y pone en acción, *al interior de complejas pluralidades de elementos tan dispersos como dotados de significación específica*. Así resultan de manera muy eficaz *síntesis de significados* en las que la comunicación se facilita, desarrolla y enriquece, supuesta la subordinación de la máquina al sentido no ya activo tan sólo -funcional y neutro- de la comunicación humana, sino intencional y humanizador.

La síntesis a partir de formas espacio-temporales de coherencia -que de suyo se sitúan a nivel de corporeidad- *en el hombre necesita abrirse intencionalmente, desde él mismo, por la comunicación. El hombre necesita a su vez dicha coherencia*, como recurso ineludible y esencial en sus dinamismos de pensamiento y comunicación humana, para *pervivir y hacerse* según sus propias exigencias constitutivas. “El ordenador no es mero instrumento de comunicación, sino una ayuda adecuada para el pensamiento” (Strombach, en Menne, 1987, p. 167). Por otra parte, en el plano de la comunicación es *tan sólo* instrumento para una valiosa y también problemática ayuda, como sugiere Strombach: “Soy del parecer de que no hay *comunicación* entre el hombre y la máquina, sino entre el programador y el usuario” (p. 168).

5. Los procesos, significativos desde su horizonte.

Es obvio que la actividad a la luz de experiencias, interpretaciones y criterios compartidos necesita conocimiento de cómo le corresponde realizarse: en forma coherente según sus fines, y con eficacia por la misma coherencia de los medios adoptados, por la índole de tales medios, y a nivel más profundo por el pensamiento, las decisiones y la realidad concreta de quienes los adoptan. Pero *surge de inmediato la interrogación sobre la armonía de los fines, y de la correspondiente eficacia para conseguirlos, si como término de confrontación reconocemos al hombre*, visto según sus exigencias constitutivas. Hay afinidad entre él y cierto horizonte de valores y posibilidades, abarcador y a la vez asequible como origen de búsqueda, preguntas y respuestas. Entender al hombre de forma diversa, significa recluirle en algún ámbito que de hecho puede superar a través de la comunicación, por su *experiencia interrogativa de totalidad.*

En el trabajo y en la comunicación que el trabajo implica, según esta perspectiva los procesos no son sólo funcionales -subordinados a algún orden impuesto- ni su intencionalidad se recluye en limitaciones de fines relativos e incompletos: *todas sus etapas llevan a preguntas ulteriores y a soluciones eficaces en sentido humanizador*. El trabajo “se despliega siempre en el seno de una urdimbre comunicativa humana y está desde el principio condicionado por la calidad de esta urdimbre”. (Buttiglione, 1984, p. 111). “Es esencial a la realización del hombre en cuanto hombre” (*loc. cit.*).

Palabra y acción se identifican al traducirse en desarrollo interhumano que da curso y efectividad concreta a las exigencias y posibilidades inscritas en el modo humano de ser. Esto incluye *relación entre el hombre y la realidad en los actos de comunicación lingüística*: hay en el lenguaje “un valor que excede el mero ámbito del significado; las estructuras de sentido que lo constituyen, radican en un ámbito extralingüístico respecto del cual adquieren peso y calidad”. (Alici, 1984, p. 47). Ahora, bien *tal visión de sentido no concluye en horizontes cerrados, sino que se nos descubre desde una totalidad abierta*. Parece indiscutible esta doble proposición: “Las palabras son limitadas y no se prestan más que a un limitado número de combinaciones convencionales. Tras los acontecimientos aislados y su consecuencia de una duración indefinida, se dibuja un contrapunto de una amplitud infinita”. (A. Huxley, en Uscatescu, 1981, p. 82).

La apertura de sentido no puede producirse según la dimensión de totalidad, si falta la correspondiente comunicación, reveladora, a partir del *tú*, de la misma posibilidad y exigencia. *Desde el aislamiento humano, no caben el sentido ni la intención que lo presupone y encauza; surgen ambos en la interacción significativa*. “Sólo en el juego del lenguaje de la pregunta y la respuesta, tal como se ha comprendido perfectamente en una situación de interacción y de interlocución, es donde cobra sentido el concepto de intención”. (Ricoeur, 1981, p. 40). Estamos aquí ante “el problema general de la conciencia. El pensamiento y el lenguaje, que reflejan la realidad en distinta forma que la percepción, son la clave de la naturaleza de la conciencia humana”. (Vygotsky, 1987, pp. 196 s.).

Por nuestra apertura a preguntas y respuestas cada vez más acordes con las propias exigencias de realización humana, *los productos y procesos del trabajo y la comunicación se muestran siempre inconclusos, ante el horizonte de posibilidades de nuestra acción intencional compartida*. Hasta ahora han venido consiguiéndose efectos que en su eficacísima funcionalidad sobre todo piden desarrollo de síntesis nuevas: de nueva y progresiva regulación intencional, más adecuada al hombre en el plano de conocimiento y en el de la realidad efectiva. Así, enjuiciando las aportaciones de la técnica histórica y actual, “en lo que respecta a escritos, publicaciones e Informática, su desarrollo presente no se cierra de ningún modo, sino que por el contrario, hoy tenemos ante nosotros posibilidades de formación general, sin haberlas explotado todavía racionalmente en manera alguna”. (Sachsse, en Menne, 1987, p. 124).

Conviene explicitar un aspecto de la interpretación pedagógica recién bosquejada: cierta necesidad imperiosa, debida a la índole humana concreta -pero

de modo particular, debida a nuestras actuales y más frecuentes formas de interacción humana y humano-objetiva- que tiene su respuesta primordial en *el aprendizaje de la reflexión crítica sobre el conocimiento*. Según Bruner, “una gran parte del proceso educativo consiste en ser capaz de distanciarse de alguna manera de lo que uno mismo conoce, empleando para ello la reflexión sobre el propio conocimiento” (1984, p. 203).

6. Efectividad humanizadora y objetiva

¿Cómo dar eficacia a las propuestas, una vez reconocido nuestro horizonte de posibilidades en el trabajo y la comunicación? Por de pronto, no se trata de mera Tecnología, sino de *cierta autorregulación humana al servicio de la cual corresponde ejercer determinados influjos*. “La realización de sí mismo sólo puede consistir siempre en desarrollo, manifestación de una realidad que está ya presente de algún modo y ahora adquiere forma visible”. (Hübner, en Menne, 1987, p. 42).

Este desarrollo se condiciona a través de elementos informativos, y con mayor eficacia, por los dinamismos del orden o interdependencia que los aúna: pero de manera radical, por la realidad efectiva, a partir de posibilidades y exigencias que desde ella se comunican en la interacción humana por medio de tales elementos y orden. Trátase de *incidir en la autorregulación por algún tipo de coherencia dinámica, manifestativa y realizadora*; capaz de suscitar formas de búsqueda acordes con la propia coherencia personal constitutiva, abrirla ante el horizonte de respuestas, y permitirle valoraciones justas que se traduzcan en decisiones, asumidas con la correspondiente eficacia. Si el trabajo debe realizar al hombre, no parece ser otra la manera fundamental de conseguirlo, por la progresiva aplicación de los recursos tecnológicos más adecuados. En términos muy sencillos: “Todas las oportunidades que nos pueda ofrecer el futuro del trabajo dependen de que la población tenga acceso a la educación, de que la gente esté preparada para pensar y para actuar por sí misma ...” (Handy, 1986, p. 209).

De hecho la situación, según el autor citado la juzga, parece llevar a un fin opuesto: “La escuela secundaria no está organizada alrededor del alumno como *trabajador*, sino alrededor del alumno como *producto*”. (Handy, 1980, p. 188). “Lo que se requiere es una educación que prepare a la gente no a pasar al siguiente estadio de esta misma educación, sino que la prepare para la vida misma” (p. 182). *¿Resultan claros, en tan repetida propuesta, las exigencias de intencionalidad y comunicación, su deseable síntesis, su horizonte y su raíz esencial?*

Hablar supone, bajo múltiples formas de coherencia siempre relativas, algún proyecto de la persona, que desde ella surge y se desarrolla con finalismo dentro de cauces condicionados por la interacción. A través de las diversas manifestaciones del habla, se despliega por exigencia radical un mismo

intento de pervivencia y realización, a la vez inseguras y constitutivas. Por otra parte, *cualquier proceso humano significativo nos habla según sus caracteres*, y en algún sentido y medida influye sobre el *otro* y el *tú* desde quien lo desarrolla. La apertura humana a un ámbito siempre ulterior de búsqueda y respuestas debe concretarse, pues, en el habla como síntesis de todo proceso humano y humanizador.

Quien se educa, "si desarrolla un sentido del yo que esté basado en la capacidad para adentrarse en el campo del conocimiento y para sus propios usos, y si puede compartir y negociar los resultados de esta acción, llegará entonces a ser un miembro de la comunidad creadora de cultura". (Bruner, 1984, p. 207). Hay en ello comunicación, a partir de la intencionalidad -supuesta como poder primordial de quien se educa y quienes procuran educarle-, pero condicionada también por la misma comunicación, e inscritas ambas en algún contexto de cultura y de relaciones con la realidad objetiva. *Hablar según las personas esencialmente lo pueden y lo necesitan, es compartir el proyecto de realizarse, por la coherencia activa y eficaz de relaciones humanas y humano-objetivas, en sentido humanizador.* (Cfr. Piaget, en Chomsky, Piaget *et al.*, 1983, pp. 93 s).

Bibliografía citada

- Almaján, A., Demers, R.A., Harnish, R.M. (1984). *Lingüística: una introducción al lenguaje y la comunicación*. Madrid: Alianza.
- Alici, L. (1984). *Il valore della parola. La teoria degli "Speech Acts" tra scienza del linguaggio e filosofia dell'azione*. Assisi: Porziuncola.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. (Compilado por J.O. Urmson). Barcelona: Paidós.
- Berrendonner, A. (1987). *Elementos de pragmática lingüística*. Barcelona/Buenos Aires: Gedisa.
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. (Compilación de J.L. Linaza). Madrid: Alianza.
- Buttiglione, R. (1984). *El hombre y el trabajo*. Madrid: Ed. Encuentro.
- Chomsky, N. Piaget, J., *et al.* (1983). *Teorías del lenguaje. Teorías del aprendizaje*. Barcelona: Ed. Crítica. Grijalbo.
- Handy, Ch. (1986). *El futuro del trabajo humano*. Barcelona: Ariel.
- Menne, Al. (Hrsg.) (1987) *Philosophische Probleme von Arbeit und Technik*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Reicoeur, P. (1981). *El discurso de la acción*. Madrid: Cátedra.
- Searle, J.R. (1987). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strawson, P.F. (1983). *Ensayos lógico-lingüísticos*. Madrid: Tecnos.
- Uscatescu, J. (1981). *Lenguaje y creatividad*. Madrid: Reus.
- Vygotsky, L.S. (1987). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.

SUMMARY

The question about a would-be code of meanings which would discover to people how to achieve through intercommunication the mastery over subse-

quent humanizing and accessible aspects of reality makes sense. Work, as an active and reciprocal relationship of a conscious identity of the concrete and the objective alterity, refers in its understanding to what is within human being: the word, that is to say, to everything which expresses something which is cognoscible in the interhuman dimension. To possess in common the resources in accordance with the essential nature of man, assumes some working relations in and among individuals which affects reality itself, and assume significance on sharing them, at a human level, some enlightening meaning of the problems. Thus, the linguistic mediation is unavoidable in work, seen as a process of life and nature of man because of an active and reciprocal attachment to its context.

Through our availability to questions and answers each time more in accordance with the personal requirements of human realization, the results and the dynamism of work reveal themselves always inconclusive in face of the horizon of possibilities of our intentional and shared actions. Therefore it is a question of affecting the selfcontrol through some type of dynamic, revealing and active coherence: capable of provoking various forms of research in agreement with our own personal and constitutive coherence, open in face of a horizon of responses, and at the same time allowing various and just appraisals which in due time lead to decisions, assumed with its corresponding efficacy. To speak, as people can and need is to share the project of self realization, through an active and effective coherence in human and human-objective relations in humanizing sense.

EL HABLA, ABIERTA AL TRABAJO HUMANIZADOR

El trabajo, como relación activa y recíproca de la identidad consciente y de la concreta alteridad objetiva, remite en su comprensión a lo que en el hombre es palabra, a saber, todo cuanto desde él expresa algo cognoscible en la dimensión interhumana. Tener en común recursos acordes con la índole esencial del hombre, supone en los individuos humanos y entre ellos relaciones de trabajo que inciden en la realidad, y que cobran significación al compartir ellos, a nivel humano, significados esclarecedores de los problemas. La mediación lingüística resulta, pues, ineludible en el trabajo, visto como proceso de pervivencia y constitución del hombre por la vinculación activa y recíproca a su contexto.

Por nuestra apertura a preguntas y respuestas cada vez más acordes con las propias exigencias de realización humana, los productos y dinamisismos del trabajo se muestran siempre inconclusos, ante el horizonte de posibilidades de nuestra acción intencional compartida. Trátase de incidir en la autorregulación por algún tipo de coherencia dinámica, manifestativa y realizadora: capaz de suscitar formas de búsqueda acordes con la propia coherencia personal constitutiva, abrirla ante el horizonte de respuestas, y permitirle valoraciones justas

que se traduzcan en decisiones, asumidas con la correspondiente eficacia. Hablar según las personas lo pueden y lo necesitan esencialmente, es compartir el proyecto de realizarse, por la coherencia activa y eficaz de relaciones humanas y humano-objetivas, en sentido humanizador.